

## BOLIVIA: ¿HACIA DONDE CAMINA BANZER?

Carlos Naudon

### La ronda de los generales

Cálculos conservadores hacen ascender, en 150 años de vida independiente, a 186 los cambios violentos de gobierno en el Altiplano. En el siglo XX y hasta 1970 llegaron a unos 30. Algunos analistas buscan las causas recientes de esta increíble inestabilidad política en la Guerra del Chaco (1931-1934) cuando allí se conocieron, por primera vez, bajo el mismo uniforme, el hijo del latifundista y el siervo de su finca; se armaron los obreros y campesinos, los cuales volvieron con una conciencia política más lúcida y se creó una capa de militares sensibles a los problemas sociales, nacionalistas y anti-oligárquicos, porque culparon a la "rosca" (la oligarquía boliviana) de la derrota, que costó 50 mil vidas jóvenes.

Según esta perspectiva, en Bolivia se habría desarrollado una pugna (que duraría aún) entre el sistema de poder manejado por la oligarquía y las nuevas tendencias nacionalistas e izquierdizantes, expresadas, primeramente, por los generales José Toro y Germán Busch, quienes nacionalizaron el petróleo y dictaron el primer Código del Trabajo (1935-1940) y luego por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) con los generales (todavía de la "generación del Chaco") Peñaranda y Villaroel (1940-1946), que después de una breve restauración de la oligarquía tradicional representada por los gobiernos de Guillén, Monje, Herzog, Urriolagoitia y la Junta Militar de Balblivian (1946-1952), triunfó, en 1952.

El MNR duró casi 12 años en el poder, período en el cual se produjo una cierta estabilidad política, si bien el mandatario elegido era siempre del MNR y en tres ocasiones la misma persona, Paz Estenssoro; se inició una tímida reforma agraria; las minas de estaño fueron nacionalizadas y el voto se hizo universal. Pero a fines de esta fase el Ejército había sido reorganizado, la reforma agraria había perdido dinamismo, se había creado una nueva capa burocrática, sin desarrollar una amplia organización de masas y, en fin, la revolución estaba detenida. Tal era la situación cuando Barrien-

tos subió al poder, derribando al MNR, en noviembre de 1964; pero existía ya una retórica nacionalista-izquierdista, un aparato militar-burocrático, un Estado ampliamente interventor y un cierto respaldo de sectores populares favorecidos por la módica reforma agraria y la nacionalización de las minas de estaño.

Desde entonces, es el ejército reorganizado, actuando sobre este telón de fondo, el que domina toda la vida boliviana. En torno a las fuerzas armadas proliferaron los partidos políticos con una fecundidad tan grande como la inestabilidad gubernamental: dos docenas a comienzos de 1970. Así, Barrientos y después Ovando (quien luego de derribar al Vicepresidente Siles Salinas, que había asumido el mando después de la muerte de Barrientos, llegó al poder en septiembre de 1969) no tuvieron sino que elegir en este mosaico para armar un frente de partidos que apoyara sus políticas.

Lo ocurrido en esta década no es sino la prolongación de ese cuadro. En efecto, una conjura militar puso término al gobierno de Ovando en octubre de 1970 y en el plazo de un solo día (el 6 de ese mes) se dio una cinematográfica sucesión de 6 mandatarios hasta que se impuro el general Juan José Torres, cuyo período, caóticamente izquierdista, dura exactamente nueve meses, siendo sustituido por Hugo Banzer, apoyado por el MNR y la Falange Socialista Boliviana (FSB). El pacto entre éstos y las fuerzas armadas fue descrito como "la consagración definitiva de la unidad del pueblo boliviano"<sup>1</sup>. Pero tal unidad, de la que el pueblo estaba ausente (hace menos de 25 años al Presidente de la República se le elegía con los votos de 40 mil ciudadanos sobre una población de 4 millones y medio, y esta marginación de las mayorías de la vida política no ha cambiado hoy sensiblemente), se quebró, después de muchas pugnas internas, a mediados de 1974, cuando Banzer organizó un gabinete puramente militar y luego suspendió indefinidamente las elecciones programadas para 1975, poniendo en receso a los partidos.

<sup>1</sup> Discurso de Mario Gutiérrez jefe de la FSB de 23-10-71.

## El escenario económico y social

Después de la Guerra del Chaco y como efecto de las nuevas ideas y actitudes ya referidas, el Estado boliviano empezó a intervenir activamente en la conducción socio-económica del país. Fases importantes de este proceso fueron la creación de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) en 1936 (como consecuencia de la nacionalización de la Standard Oil) y de la Corporación Boliviana de Fomento (CBF) en 1942, que aceleró el crecimiento del incipiente sector industrial. Al triunfar el MNR el Estado asumió el control de las empresas mineras nacionalizadas, creándose la Corporación Minera Boliviana (COMIBOL). En el período posterior (1964-1969) el Estado siguió ampliando su intervención, a través de la Empresa Nacional de Fundiciones (ENF) y la creación de nuevas empresas agro-industriales bajo el patrocinio y dirección de la CBF. La participación directa y creciente del aparato estatal ha continuado hasta ahora, constituyéndose en una importantísima condicionante del modelo económico-político boliviano, otorgándole características que lo diferencian de otros vigentes en América latina.

En efecto, la estructura de la inversión pública y de la participación del Estado a partir sobre todo de 1970, demuestra, por una parte, que ambas se orientan, de preferencia, al sector hidrocarburos (31% del total), al minero y metalúrgico (35%), o sea, al área exportadora, mientras es pequeña en el sector industrial (12%), muy poca en el agropecuario y nula en el comercial<sup>2</sup>. Se determina así, por una parte, la adopción de un esquema intervencionista y no neo-liberal (aplicado en otros países de la región), lo cual se explica además por la estructura económica del país, que no permite la existencia de un mercado de capitales, ni de una exitosa diversificación de exportaciones y por la carencia de una burguesía nacional empresarial, todo lo cual obliga al Estado a ser el impulsor de una política de sustitución de importaciones, a la cual se agrega el control estatal sobre el área más dinámica de la economía, la exportadora. Pero, por otra parte, deja libres la agroindustria y el sector comercial, con lo que se da una curiosa combinación del "modelo de crecimiento hacia adentro" y del "modelo de crecimiento hacia afuera".

Esta mezcla de proteccionismo y liberalismo permite mantener una política de alianzas con la burguesía exportadora y con la orientada al mercado interno, así como la existencia de dos áreas (pública y privada) de la economía articuladas entre sí, ya que el sector público genera la mayor cantidad de divisas que se destinan al privado. De esta manera, el funcionamiento de aquél asegura el crecimiento de éste, incapaz, hasta ahora, de un desarrollo más autónomo.



El pueblo seguirá ausente

Este esquema anima al Plan Operativo 1975<sup>3</sup> con bastante claridad, pues la inversión del sector público se incrementó en 82% con respecto a 1974, siendo los hidrocarburos, transportes y minería las actividades más favorecidas, constituyendo el 57% de la inversión total. Sin embargo, "las condiciones sociales imperantes en el país, siguen siendo un factor limitante de su desarrollo. El ingreso per cápita es el más bajo de América del Sur; las dos terceras partes de la población se dedican a la agricultura de subsistencia; los niveles educacionales y de salud son por lo general bajos. Las estimaciones oficiales señalan un índice de analfabetismo del 57% de la población mayor de 15 años. La matrícula en todos los niveles educativos ha bajado aproximadamente 7% durante los últimos 10 años. La expectativa de vida al nacer es de sólo 45 años. La mortalidad infantil, de 159 por mil nacidos vivos. La desnutrición es del 40% en los niños menores de 5 años"<sup>4</sup>.

## Los anuncios de Banzer

El esquema económico proteccionismo-liberalismo (al cual es preciso agregar la creciente importancia del capital extranjero, de origen norteamericano especialmente, que se dirige de preferencia al sector hidrocarburos, atraído por las facilidades de las leyes de inversión y de hidrocarburos), colabora bastante a determinar el proyecto político que pretende aplicar Banzer, en el cual se insertan sus anuncios de apertura democrática de julio último, con caracteres más bien contradictorios a sus ideas animadoras.

<sup>2</sup> Plan de Desarrollo Económico y Social, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, La Paz, 1976, págs. 52-64.

<sup>3</sup> Progreso Económico y Social en América latina, informe anual, 1975, BID, Washington DC. Pág. 181.

<sup>4</sup> Id. Pág. 174.

